InC.

Indice

Crónicas políticas pág. 1

Compacto y destacado pág. 5

Elementos sobresalientes pág. 9

Novedades pág. 23

Qué se puede esperar pág. 26

Massot / Monteverde & Asoc. 1º/8/06 inc@ba.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Las razones del jefe

Cualquiera que no fuese Néstor Kirchner y ocupase, como él, la Casa Rosada, habría aprovechado la pipa de la paz que en la reciente cumbre del Mercosur gentilmente le ofreció su par uruguayo, Tabaré Vázquez, para reanudar unas negociaciones con el vecino país que, por la tozudez del santacruceño, continúan estancadas. En efecto, poco tiempo después de conocerse el fallo del Tribunal de La Haya, el presidente uruguayo, entonces de visita en la ciudad de Córdoba, no se mostró exultante ni hizo gala de soberbia merced al triunfo que, a expensas nuestras, había obtenido en la corte internacional arriba citada. Por el contrario, se mostró amable y conciliador. Kirchner en ese mitin no le ladró, como es su costumbre, ni lo ignoró, como ha hecho con tantos otros dirigentes en el curso de estos tres años. Todo hacia prever, pues, que de resultas de la buena voluntad de los dos presidentes se renovarían los contactos al más alto nivel y, eventualmente, podría reencarrilarse un diálogo cortado de manera abrupta.

Pero nada de eso sucedió. Es más, en la reunión llevada a cabo en la ciudad de Gualeguaychú, el canciller, Jorge Taiana, por primera vez desde que tomó estado público el así llamado conflicto de las pasteras, escaló la posición argentina e hizo coincidir la postura del gobierno con los anhelos de máxima sostenidos por los vecinos de esa localidad entrerriana.

Es necesario recordar, al respecto, que antes de conocerse el veredicto de los jueces de La Haya, en el acto multitudinario que organizó la administración kirchnerista en Gualeguaychú, el

presidente de la República fue en extremo cauto. Leyó su discurso, no se dejó tentar por la euforia reinante y, nítidamente, diferenció sus palabras de las de Jorge Busti, que sí clamó –en consonancia con el público presente– por el no a las pasteras. Ahora, dando una voltereta copernicana, Néstor Kirchner cambió el libreto e instruyó a su canciller para que llevase a Entre Ríos uno que se correspondiese en un todo con el de los vecinos. ¿Por qué? Se equivocaría sin remedio quien creyese que, tras un sesudo análisis, el presidente ha llegado a la conclusión de que cuanto había sostenido hace mes y medio, poco más o menos, fue un error que era menester enmendar. Nada de eso. Tampoco sería pertinente creer que el ministro de Relaciones Exteriores se extralimitó o que, lisa y llanamente, prescindió de considerar lo que tuviese a bien decirle el santacruceño. Ese grado de autonomía no suele ser común entre nosotros y mucho menos abunda en esta administración.

Kirchner, en realidad, no tiene opinión formada acerca de ninguna de las cuestiones de política exterior que en estos momentos debe manejar y, por lo tanto, puede estar hoy en una vereda y mañana en la opuesta con la mayor naturalidad. Es que, para él, las cuestiones en sí mismas no poseen otro valor que su propio interés. Así como semanas atrás consideró conveniente abrir un compás de espera mientras no se expidiese el Tribunal de La Haya, hoy considera pertinente tensar la relación hasta límites insoportables con los uruguayos por la sencilla razón de que no sabría qué hacer si en Gualeguaychú decidiesen reanudar los cortes de rutas.

Ésta y no otra ha sido la causa por la cual tomó tres decisiones fundamentales de cara al futuro, a saber: 1) ordenó a Taiana marchar a Gualeguaychú contra su voluntad, que era recibir a los vecinos en el Palacio San Martín; 2) justificó los cortes de ruta con un argumento equívoco, pero en extremo efectivo para calmar cualquier animo levantisco en el litoral y 3) hizo suyo el discurso maximalista que antes había evitado.

¿Es esa su última palabra? De ninguna manera, lo cual no quita que solo podría modificarla si tuviese certeza plena de que los cortes no se repetirán. Algo, claro, que nadie está en condiciones de asegurarle por la sencilla razón de que los habitantes de Gualeguaychú son conscientes de su poder y nunca renunciarían a la principal arma con la que cuentan. Sería como pedirle al ingeniero Blumberg que se olvidara in aeternum de convocar a un acto para protestar contra la ola de inseguridad reinante.

A esta altura de la historia cualquier sabe dónde le aprieta el zapato a un presidente que elije con cuidado a sus adversarios, los reprende, los demoniza y los trata como si fueran enemigos públicos sin derechos, pero que retrocede espantado cuando se topa con gente airada que no controla. Nadie en su sano juicio podría pensar que Kirchner le ordenó a sus fieles en el Congreso de la Nación votar las leyes que proponía Blumberg, por ser un partidario de la mano dura. Lo hizo porque vio la sombra de una manifestación multitudinaria concentrada en la Plaza de Mayo, vociferando en su contra. Pues bien, por similares motivos ha convertido la opinión de la localidad entrerriana en política nacional.

Otras decisiones, en cambio, las adopta por ser presa de esos raptos temperamentales que de ordinario adornan su carácter o por falta de conocimiento. A la primera de las razones obedeció su ausencia en Lima, donde asumía el que, al día de hoy, es su par peruano, Alan García. Indignado por el hecho de que éste, en una reciente gira por distintos países del subcontinente, no hubiese bajado a Buenos Aires, y contrariado por la victoria del candidato aprista, cuando él había apostado y recibido a su rival en el ballotage, optó por mandarlo a Daniel Scioli a Lima mientras él se quedaba aquí. A la segunda de las razones obedeció la promesa extendida y no cumplida a la presidente chilena de que el precio del gas que Argentina le exportaría a Chile rondaría los 4 dólares por millón de BTU. Como el precio se acercó más a los 5 dólares, la mandatario trasandina –aguijoneada por la oposición– puso el grito en el cielo. No con los modales propios de Kirchner, pero su reclamo, si bien educado, fue firme. De este lado le contestó Julio De Vido y, como no podía ser de otra manera, las relaciones con Chile volvieron a enturbiarse.

Distanciarse personalmente de Alan García y de la Bachelet –como lo había hecho tiempo atrás, en la accidentada cumbre de presidentes en Mar del Plata, con Vicente Fox– lo tiene a Kirchner sin cuidado por la nula repercusión interna de estas cuestiones. El parámetro de Kirchner para medir la importancia de los asuntos públicos es el peso que éstos tienen en la opinión, sobre todo de las clases medias urbanas, nada más. Por eso puede, a modo de ejemplo, trazarse un paralelo entre su ausencia en Lima y su faltazo en la Sociedad Rural de Palermo. ¿A quién le importa? A unos pocos que el santacruceño considera intrascendentes. Distinto sería si la huelga de los hombres de campo –por llamarles de alguna manera– se materializase y transparentase de una forma similar a la de los vecinos de Gualeguaychú. Si de buenas a primeras distintas rutas quedasen interrumpidas por sendos

tractorazos, la reacción de Kirchner sería otra. En una palabra, ejerce el rigor y, consecuentemente, él es un hijo del rigor.

En otro orden de cosas, un par de declaraciones, obviamente públicas, de Carlos Kunkel y de José Nun –subsecretario general de la Presidencia, aquél; secretario de Cultura de la Nación, éste– volvieron a poner el tema de las candidaturas para el 2007 a la orden del día. La de Nun debería, en teoría al menos, ser considerada en primer término porque hizo referencia al matrimonio gobernante. Kunkel, en cambio, se limitó a elogiar a Felipe Solá, fogoneando al mismo tiempo su ínfulas reeleccionistas. Pero sucede que Kunkel, a diferencia de Nun, está más cerca del presidente y en ocasiones anteriores anticipó verbalmente las decisiones de su jefe. Recuérdese, como muestra de lo expresado, su comentario de que Cristina Fernández era la candidata a encabezar la lista de Senadores en la Provincia de Buenos Aires y que en ese distrito se dimiría en el 2006 la madre de todas las batallas. Lo que diga, pues, hay que tomarlo con atención.

La bendición de Solá hecha por Kunkel no significa que Kirchner piense lo mismo. Significa, sí, que no se opondrá a Felipe Solá y dejará que el gobernador de Buenos Aires arme su estrategia y lleve su caso hasta la Corte Suprema de la provincia. En el caso de que el máximo tribunal avalase las expectativas de Solá, casi seguramente el presidente –en atención a lo que dicen las encuestas– lo apoyaría y su reelección sería un hecho. De lo contrario tomaría la decisión, a principios del 2007, o quizás algo antes, de ungir a dedo al sucesor de Solá, inclinándose por Aníbal Fernández, Florencio Randazzo, José Pampuro, Alberto Balestrini o algún tapado. Pero sea lo uno o lo otro, algo le ha dejado en claro el santacruceño al mandatario bonaerense: que no lo esperará eternamente, o sea, que no quedará sujeto a los tiempos de la justicia. Conclusión: seguramente Solá acelerará su presentación en sede judicial y le prenderá velas a la Virgen. Mientras tanto se muestra cada día más confiado respecto de sus posibilidades. Si hasta uno de sus probables contendientes que es, a su vez, el actual ministro de gobierno de la provincia, Florencio Randazzo, salió a respaldarlo, bien es verdad que sin ponerle el énfasis de Kunkel.

En cuanto al secretario de Cultura, dijo respetar a Néstor y a Cristina pero preferir "el pingüino a la pingüina ...". En un gabinete que no se caracteriza por sus luces y donde la mentalidad de lacayos es la característica más notable de sus integrantes, que un hombre como Nun haya irrumpido en el escenario político –algo inusual en él– para jugar sus cartas de tal manera, puede

querer decir una de dos cosas: o la jactancia de un intelectual o la punta de lanza de una suerte de operativo clamor a favor del presidente.

Como quiera que sea, no deberían tratarse estas declaraciones a la ligera. Hay cosas que en el feudo de los Kirchner no se pueden decir ni en voz baja, siquiera. Que hayan sido ventiladas así, sin el visto bueno del jefe o, al menos, una media palabra de aprobación, parece raro. Las libertades que se toman los funcionarios K no son de este estilo. Hasta la semana próxima.

Compacto y destacado

- Pese al publicitado desendeudamiento, crece la deuda pública.
- Colocaron otros U$ 500 MM v/n de BONAR V al 8,34 %.
  - Se suma a otros U$ 500 MM v/n colocados semanas atrás y a las ya repetidas colocaciones de BODEN 2012 a Venezuela, que podrían rondar los U$ 4500 MM a fin de año.
  - El gobierno intentará colocar otros U$ 1500 MM v/n de BONAR a 10 años en las próximas semanas.
- La decisión de canjear deuda en moneda extranjera por nueva deuda en moneda local ha resultado antieconómica por el momento.
  - Hoy, el 42 % de la deuda pública –sin considerar holdouts ni obligaciones contingentes por reclamos ante el CIADI y otros tribunales arbitrales– es ajustable por inflación.
  - En primer lugar, la inflación ha superado la paulatina desvalorización del peso, lo que significa que la moneda local ha venido apreciándose en términos reales frente al dólar durante los últimos dos años.
  - A ello se suma que la nueva deuda nominada en pesos es ajustable por el coeficiente de estabilización CER, que replica la evolución del IPC.
    - Es decir, el capital adeudado y sobre el cual se calculan los intereses se ajusta según la evolución de los precios minoristas reflejados por el CER.
    - El año pasado se añadieron unos U$ 6500 MM al capital adeudado, en concepto de ajuste.
    - La porción de deuda soberana ajustable por CER –no se incluyen las obligaciones contraídas por el BCRA– agregó unos U$ 3000 MM al stock de deuda –capitales– en el primer semestre.

- Lo expuesto constituye otro poderoso motivo –aparte de la necesidad de manejar las expectativas de la opinión pública– para que el gobierno privilegiase el control del grupo de precios considerados en el IPC por sobre el combate a la inflación en sí misma.

➢ A la deuda del Tesoro corresponde añadir la creciente deuda cuasifiscal (hoy en $ 34846 MM), contraída por el BCRA.

- El pasivo financiero del BCRA, sumando los pases, representa el 28,6 % del total de los depósitos bancarios y el 48,4 % de las reservas internacionales.
- La deuda por LEBAC y NOBAC ha aumentado 144 % ($ 21905 MM) respecto al stock a fin de 2004 ($ 20571 MM). Tres cuartas partes de esa deuda es ajustable, sea por inflación o por tasa de interés.
- El costo cuasifiscal significa unos $ 4765 MM al año.

➢ Más señales de irrelevancia informativa del IPC.

- Según un relevamiento de la Universidad de Palermo, los precios al consumidor crecieron 7,2 % durante el primer semestre y 20,5 % entre julio 2005 y junio 2006.
- Otro indicador es la recaudación de IVA: en julio aumentó 25,5 % interanual. Si le detraemos el crecimiento de la economía y dejamos de lado conjeturas sobre positivas o negativas sobre la performance recaudatoria y la evasión, estas cifras sugieren una inflación del orden del 15,5 %.
- Paralelamente se va ampliando la brecha entre los componentes controlados del IPC (representan tres cuartas partes de esa canasta) y los bienes y servicios no sujetos a controles.

➢ Los controles de precios generan crecientes tensiones de precios relativos y permanentes desacomodamientos.

- El impacto en la industria del cuero de la intervención en el mercado de carnes es un buen ejemplo de los efectos impensados de las medidas para reprimir precios.
- El precio del cuero salado se elevó 12 % en las últimas semanas como resultado de la menor faena de animales por la prohibición de exportar.
- Esto empuja a las curtiembres a trasladar el aumento de costos a sus productos, rompiendo el acuerdo con la secretaría de Comercio.

➢ El IPC subiría en julio 0,8 % pero la inflación subyacente no sería inferior a 1,5 %.

- Si bien julio es un mes estacionalmente expansivo, el reducido arrastre que dejó junio ayuda a contener el índice.
- El adelantamiento de las liquidaciones de temporada aportará una caída –podría superar el 3 %– en el rubro vestimenta (con 3,24 % de incidencia en el índice). Hasta junio, la indumentaria –vestimenta y calzado– acumula un alza de 9,6 %.

- Subas en turismo y esparcimiento –que si bien constituyen impulsores estacionales difícilmente retrotraigan sus precios pasadas las vacaciones– y el cobro de cuotas adicionales en los colegios presionan al alza el IPC.
- La amplia gama de subsidios estatales encaminados a mantener los precios de referencia significan una creciente erogación que será difícil de sostener en un marco de progresivo deterioro del superávit primario.
- Pero la anunciada suba de encajes –que implican una absorción estimada en hasta $ 6000 MM– pueden constituir la primera medida seria y de fondo para retirar liquidez de la economía y contener efectivamente los precios.

➢ La evolución de nuestro comercio exterior adelanta una paulatina erosión del saldo comercial.

- Las cantidades compradas crecen mucho más rápido que las vendidas –12 % contra 5 %, respectivamente.
- Nuestro superávit es fuertemente dependiente la exportación de combustibles y energía (C&E), rubros en los que enfrentamos un deterioro progresivo e irreversible en el corto y mediano plazo.
    - Gracias a la fuerte suba de precios (37 % interanual en el segundo trimestre), el comercio de C&E representa hoy el 47,5 % del superávit comercial; hace tres años representaba sólo un cuarto.
    - Pero la producción de petróleo en 2005 fue 21 % inferior a la de 1998 y sigue cayendo.
    - Como resultado del congelamiento tarifario, la producción de gas cayó 7,3 % el año pasado y su continua caída lleva a una profundización de los recortes a las exportaciones a Chile, nuestro principal socio comercial por la magnitud del superávit bilateral.
    - Las cantidades exportadas de combustibles y energía –retenciones y recortes mediante– cayeron 16 % interanual en el primer semestre.
- Las exportaciones de productos primarios, afectadas por una menor cosecha y precios más bajos, cayeron 5 % interanual.

  Cayeron las ventas porotos de soja (por menos demanda de China), de carne (por la prohibición de exportar), y de hidrocarburos (por las menores ventas a nuestros vecinos). También de maíz y de aceite de girasol.
- El superávit proyectado para este año podría caer 15 % respecto al de 2005.

➢ Sigue demorándose la construcción de las dos usinas de ciclo combinado.

- El proyecto, de U$ 900 MM, se lanzó en 2004 y aún no se pudieron constituir las compañías ni contratar los proveedores.

- Participan en el proyecto las generadoras –que fueron presionadas a capitalizar sus acreencias con CAMMESA–, las industrias clientes, la misma CAMMESA y las AFJP –a las que se las ha presionado también para aportar fondos, a tasa negativa.
- Los lineamientos de los contratos de constitución siguen siendo muy discutidos.
- La licitación por la provisión de los equipos ya tuvo dos postergaciones –la nueva fecha es el 18 de agosto– pues los fabricantes se resisten a financiar un proyecto en el que no queda claro ni los precios ni los costos con que operarán las centrales.
- También hay desconfianza por el manejo de los fondos por parte de CAMMESA y el reembolso en tiempo y forma de los gastos de la obra.
- Otro elemento que complica el lanzamiento de las obras es la suba de costos operada en los últimos meses.
- La realización del primer tramo de las obras insumirá no menos de un año y medio; y para completarlas al menos dos años.

➢ Bajo presión de Kirchner, el Consejo del Salario Mínimo acordó una suba escalonada.

- El salario mínimo quedó fijado en $ 760 durante agosto; durante septiembre y octubre será de $ 780, y en noviembre ascenderá a $ 800.
- La concesión a Moyano obedeció a la necesidad de neutralizar a los "gordos" y otros dirigentes sindicales que responsabilizan al camionero por el retraso en la convocatoria.
- Los beneficiarios directos son algo menos de un millón de empleados registrados.
- El aumento del salario mínimo multiplicará la distancia entre trabajadores formales e informales y amenaza estimular el trabajo no registrado.
- Las limitaciones de las políticas salariales para reducir la pobreza evidencian la necesidad de disminuir los impuestos y regulaciones al trabajo y de recomponer el ambiente de negocios: la inversión y la formalización laboral son los únicos medios capaces de producir una mejora real y permanente en los ingresos de las capas laborales más postergadas.